

Niñez y migración, análisis comparativo de textos ficcionales

Children and migration, comparative analysis of fictional texts

Rodrigo Pardo Fernández

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México

Resumen

La lectura crítica de textos *ficcionales* sobre la frontera y la migración de mujeres y hombres, desde la perspectiva comparada, visibiliza situaciones que trascienden la escritura. En la práctica migratoria la presencia de niñas y niños se ha hecho cada vez más evidente, con la carga adicional de vulnerabilidad de su condición. Entre otros factores, la violencia contra los menores migrantes, en su tránsito, en el origen de su viaje y en su destino, se presenta como algo “normal”. En este contexto, la lectura de textos literarios recientes de México y Estados Unidos, sobre lo que significa crecer en la migración o como resultado de ella nos permiten visibilizar relatos sobre la condición de la infancia en contextos *liminares*.

Palabras clave: Migración, niñez, violencia, ficciones.

Abstract

The critical reading of fictional texts on the border and migration of women and men, from the comparative perspective, makes visible situations that transcend writing. In the practice of migration, the presence of children has become increasingly evident, with the additional burden of vulnerability of their condition. Among other factors, violence against migrant minors, in their transit, in the origin of their travel and in their destination, is presented as something “normal”. In this context, reading recent literary texts from Mexico and the United States, about what it means to grow in migration or as a result of it allow us to visualize stories about the condition of childhood in liminary contexts.

Palabras clave: Migration, childhood, violence, fictions.

Artículo recibido el 20 de septiembre de 2021 y aprobado el 07 de noviembre de 2022

INTRODUCCIÓN

El análisis comparado de textos ficcionales sobre la frontera y la migración de mujeres y hombres posibilita la construcción de un discurso crítico (Escalante, 2015). En la práctica migratoria la presencia de niñas y niños se ha hecho cada vez más evidente, con la carga adicional de vulnerabilidad debida a su condición. La violencia contra los menores migrantes se presenta como algo “normalizado”, entre otros factores que se presentan en su tránsito, en el origen de su viaje y en su destino. La separación familiar, la explotación sexual (Willers, 2016; Kuhner, 2011), la violación de sus derechos humanos por distintas autoridades y otras acciones contra niñas y niños se respalda en el falso argumento de que se trata de personas ilegales (no estamos de acuerdo con este lugar común; para apreciar una definición diferente, ver Chomsky, 2014). Los inmigrantes son solo personas indocumentadas, que sufren discriminación basada en estereotipos y prejuicios.

En este contexto, la lectura de textos literarios recientes de México y Estados Unidos, sobre lo que significa crecer en la migración o como resultado de ella nos permiten visibilizar relatos sobre la condición de la infancia en contextos *liminares* (Asakura Sato y Torres Falcón, 2019). Las novelas problematizan situaciones de la realidad desde diversas perspectivas, que van desde el mero relato de hechos y la crítica social hasta la repetición de estereotipos en torno a los migrantes (Martin 2021; Giorguli, Masferrer y García Guerrero, 2021), sus razones para buscar nuevas oportunidades y el modo en el que viven en la cultura a la que se integran.

Las fronteras sur y norte de México son territorios de tránsito y vivencias donde la violencia contra las personas que migran tiene un desarrollo exponencial (Pabón, 2013), vinculada a procesos y prácticas sociales asociados a esos espacios: el desarraigo, la miseria, la incertidumbre legal, la corrupción y el contrabando. Entendemos *frontera* como el límite convencional y simbólico entre territorios (Balibar, Mezzadra y Raṇabīra, 2012), en su sentido convencional y arbitrario (Kymlicka, 2006); en ella se ubica un conjunto de instituciones sometidas a una tensión entre el mantenimiento y el cruce (Vila, 2000). Además, en esas zonas se realizan actividades productivas como la maqui-

la u otras igual de precarias que inciden de manera directa sobre los cuerpos, como el tráfico de personas y la prostitución:

(the borderscape as a) territory becomes a versatile, but grounded and material, focal point, allowing for the embodied experiences of border-crossers, but also for other racialised, gendered and sexualised bodies (Smith, Swanson y Gökarıksel 2016: 259)¹.

En este contexto resulta significativo el aumento de la migración de menores de edad provenientes de Centroamérica y de distintas regiones de México: mientras que en 2014 fueron cinco mil niños y adolescentes deportados de México, la mayor parte de ellos en tránsito hacia Estados Unidos (Escobar Villanueva, 2015), solo en el primer semestre de 2022 se ha contabilizado 45 mil 654 menores en situación migratoria irregular (Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas/ Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración/ SEGOB, 2022: 130). Tal y como señala la política mexicana federal al respecto, la cual apunta a una visibilización del fenómeno y una atención integral centrada en sus derechos y en la educación,

En el marco de esta migración de tránsito, al menos desde 2014 se ha observado una participación a la alza de niñas, niños y adolescentes (NNA) acompañados y no acompañados —a partir de la contabilidad de quienes fueron presentados ante la autoridad migratoria mexicana—, al pasar de 11.2 por ciento en 2013 a 19.3 por ciento en 2017, porcentaje superior al registrado en 2014 (18.2 por ciento). En cuanto a la participación específica de niñas y adolescentes mujeres se observa una tendencia similar: en 2011 representaron 27.6 por ciento del flujo, mientras que en 2017 su participación aumentó en casi 10 puntos porcentuales (35.5 por ciento). (Centro de Estudios Migratorios/Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas/ Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración /Secretaría de Gobernación, 2019: 16).

En cuanto a la política norteamericana relativa a la migración de menores, es posible identificar en esta última década distintas tensiones relativas a la puesta en marcha del Programa de la Acción Diferida para los Migrantes Llegados en su Infancia (DACA, por sus siglas en inglés), su derogación y nueva habilitación (CONAPO, 2021: 6-7); la

1 “(el paisaje fronterizo como un) territorio se convierte en un punto focal versátil, pero fundamentado y material, que permite las experiencias encarnadas de quienes cruzan la frontera, pero también para otros cuerpos racializados, identificados por género y sexualizados” (Traducción propia).

puesta en marcha del Protocolo de Protección a Migrantes (MPP en inglés) durante la administración de Donald Trump (Ethics Unwrapped, 2015), los programas de reunificación familiar, los centros de detención (BBC News Mundo, 2021), entre otras (CONAPO, 2021: 5-8).

Las niñas y los niños migrantes son de diversa procedencia: centroamericana, mexicana o incluso de otros espacios del orbe, y sus edades comprenden desde los recién nacidos hasta los adultos jóvenes. Más allá de la exacerbación de la violencia asociada al tránsito (Frühling, Tulchin y Golding, 2018), la migración constituye para estas personas menores de edad su propio proceso de madurez, de ingreso a una realidad amenazante de la que no pueden escapar y donde se ve más acusada su indefensión y desarraigo, sin que haya evidencias claras de beneficios derivados de las políticas relativas a esta situación y sí de consecuencias negativas (Human Rights Watch, 2022; Migration Data Portal, 2022).

Las ficciones que abordan este tema son capaces de explicitar la complejidad de un fenómeno social que no tiene una solución satisfactoria en el corto plazo. Las novelas describen cuestiones objetivas desde una configuración metafórica o hiperbólica, y brindan la oportunidad de ver los alcances de un fenómeno multifacético y vivo².

Este trabajo propone un análisis de textos que abordan un problema que trasciende los límites de la ficción, en torno a la problemática migratoria y sus actores. El objetivo es poner en relación dialógica las ficciones y las prácticas sociales extratextuales que recrean, a fin de valorar el modo en el que las validan o las ponen en cuestión. La selección de estos textos, entre un extenso abanico de posibilidades³, se realizó a partir de considerar su formulación como *Bildungsroman* (novela de formación); se buscó que los textos abordaran de manera significativa, en el proceso migratorio, la madurez de los personajes situados en una situación disruptiva: el desplazamiento. A partir de esta consideración base, el *corpus* de estudio está constituido por el cuento “Querido subcomandante Marcos” (2010), del cubano Rodolfo Pérez

2 Para una aproximación a las configuraciones simbólicas y las tradiciones literarias de la frontera, ver Enríquez, 2014, Ábrego, 2011 y Rodríguez Ortiz, 2008.

3 Dadas los límites de este artículo no es posible mostrar una panorámica de la nutrida literatura, *en cave ficcional* y ensayística, sobre la frontera, la migración y la violencia, con hincapié en los personajes infantiles; sin embargo, es posible referir algunos libros sobre el tema: sobre las representaciones de los migrantes, ver Díaz Mendiburo *et al.*, 2017; en cuanto a los *dreamers*, Castillo, 1995; sobre la violencia en la literatura reciente y en el contexto *extratextual* fronterizo, Pardo Fernández, 2020; Asakura Sato y Torres Falcón, 2019; Sin fronteras, 2004.

Valero, la novela *Celestina* montó a *La Bestia* (2019), del mexicano Ociel Flores Flores, y la novela *American Dirt* (2020), de la estadounidense Jeanine Cummins. Los tres relatos se han publicado en un periodo de 10 años y se corresponden con distintas visiones de la migración infantil hacia Estados Unidos, y desde distintas prácticas escriturales llevadas a cabo por escritores de diverso origen nacional y lingüístico⁴.

En primera instancia, se establece el marco de relaciones entre estos textos narrativos, a partir de las coincidencias y las diferencias en su trama y personajes. En segundo término, se propone una lectura comparada, desde el ejercicio de la *explicitación* del cuerpo como centro, que cuestione las condiciones de la migración infantil formuladas en las narraciones ficcionales; en tercer lugar, se busca problematizar el modo en el que se normalizan los procesos que subyacen en estas novelas sobre la niñez migrante de origen latinoamericano. Por último, se reflexiona sobre el modo en el que las ficciones narrativas dialogan con la realidad *extratextual*.

Las historias: coincidencias y divergencias

Los textos seleccionados, a pesar de su procedencia disímil (cfr. Franco, 2020; Johnson, 2019; Rodríguez Ortiz, 2008; Manzanas, 2007), tienen en común al menos tres elementos: son protagonizadas por niños en situación migratoria, el desplazamiento hacia el norte lo realizan en buena medida sobre el techo de un vagón del tren que suele llamarse *La Bestia* y en el trayecto sufren distintas agresiones.

A fin de facilitar la puesta en relación, se presenta en orden cronológico una introducción a los autores; un resumen de cada uno de los textos y se hace hincapié en los puntos en común y las diferentes perspectivas desde las que se abordan historias similares. Esta base servirá para el desarrollo, a partir de ejemplos concretos tomados de las narraciones, de una reflexión sobre el cuerpo y su *vulneración*, la violencia en el periplo y las relaciones de identidad y diferencia entre las ficciones y la realidad a la que refieren.

A fin de establecer un punto de referencia, cada uno de los textos será referido a partir de los personajes puestos en relación por ser menores de edad y migrantes; y se indicarán las características rele-

⁴ En el panorama de la literatura con temática afín a la seleccionada, es posible referir las obras de la escritora mexicana Luiselli (2016; 2019), y los estadounidenses Bowles, 2020; Shaw, 2021; Stone, 2017, entre otros muchos. Dentro de los parámetros de la *Bildungsroman* asociada al proceso migratorio y los límites de este trabajo se consideró utilizar solo tres que representan visiones distintas del mismo fenómeno vivo.

vantes de cada una de las narraciones, así como el modo en el que son descritos los personajes.

Adelina Paniagua

El escritor cubano Rodolfo Pérez Valero ha sido reconocido como uno de los fundadores del policiaco en Cuba, desde la tradición de la novela enigma en los años 80 hasta propuestas más relacionadas con el género negro en el siglo XXI (Giardinelli, 2013). El cuento “Querido subcomandante Marcos” obtuvo en 2006 el primer premio en el Concurso de Relatos de la Semana Negra de Gijón, organizada por la Asociación Internacional de Escritores Policiacos desde 1988, y fue incluido en la antología, *Un hombre toca la puerta bajo la lluvia* de 2010. Más adelante publicó una versión teatral (Pérez Valero, 2018) junto con otros textos. El monólogo se tituló *La mano de dios*, y fue llevado a escena en 2019 por la compañía *Makinación Teatro* en la ciudad de Toluca (México).

La elección del tema por parte de Pérez Valero parece responder a la situación del fenómeno migratorio en esos años, cuando: “La migración centroamericana de tránsito irregular por México muestra una tendencia creciente desde 1995 a 2005.” (Rodríguez Chávez, Berumen Sandoval, y Ramos Martínez, 2011); asimismo, destaca el modo en el que lo relaciona con la figura del Subcomandante Marcos, representante del movimiento zapatista que se manifestó en Chiapas (territorio de origen de Adelina, protagonista del cuento) a partir del 1 de enero de 1994. El Subcomandante Marcos publicó una novela a cuatro manos, con Paco Ignacio Taibo II, que se publicó en el diario *La Jornada* a lo largo de 2005.

En el cuento, la historia es relatada en primera persona por un personaje *intradiegético*. La voz narrativa es femenina, y corresponde a una joven de un estado mexicano del sur encarcelada en Estados Unidos. El texto, con estructura epistolar, es un relato pormenorizado de las razones que la llevaron a migrar desde Huixtán (Chiapas), las peripecias y las vejaciones sufridas durante el viaje a lomos de *La Bestia*, y la prostitución forzada que sufre en su destino mexicano, Reynosa, y en Houston (Texas), al cruzar la frontera. La conclusión del cuento-misiva es que la protagonista está bien, que ha valido la pena el peregrinaje. Vale la pena acotar, para los fines del análisis que se llevará a cabo más adelante, que Adelina no se asume menor de edad; al referirse a quienes la acompañan en el último tramo del cruce fronterizo

recuerda: “[...] íbamos Ponciano, Mariíta y yo, la chapina preñada, el niñoito chetumaleño que se amigó con una niñaíta chocha tan chiquita como Mariísta, que igual iba solita a buscar a su hermana” (Pérez Valero, 2010: 32). Su edad se aclara al final del cuento, en contraste con la detallada relación de las vejaciones que sufre. La crudeza del relato tiene un tono irónico que apenas ayuda a sobrellevar la lectura:

[...] la guanaca linda [...] me contó [...] que había llegado a Reynosa con lo que ganó chambeando en burdeles y quería cruzar porque en el norte se ganaba mucho y me confesó que su mayor ilusión era ser puta, pero del otro lado. Y nos dijeron que la mera verdad era que las habían violado en cada país que pasaron desde que salieron de sus tierras [...] (Pérez Valero, 2010: 32)

La violencia sistémica (de carácter sexual o de otra índole) es referida también en las otras narraciones, y se manifiesta de distintas formas contra los migrantes. En el relato de Pérez Valero destaca la trata de personas, la explotación sexual y la violencia de género, pero existe también un componente de transformación en la protagonista que, al cabo, incide en la ruptura del círculo de abuso.

Celestina

El investigador y novelista *Ociel Flores Flores* publicó su novela *Celestina montó a La Bestia* en la colección Libros del Laberinto, de la Universidad Autónoma Metropolitana, donde se desempeña como profesor. Se trata de una obra sobre un tema relevante en el contexto de las políticas migratorias binacionales en la segunda década del siglo XXI, pero con un impacto mínimo en el contexto del panorama literario en México.

Su novela sobre la migración cuenta la historia de Celestina, joven de origen guatemalteco que migra desde la localidad Los Encuentros hacia el “techo del Sur” (Flores Flores, 2019: 14); tras de sí deja dos niñas pequeñas. La mayor parte del trayecto la realiza sobre el tren, acompañada de otros migrantes de diversa procedencia, la mayor parte de ellos centroamericanos. La ciudad de la frontera a la que arriban no se precisa en el relato, pero integra ciertos lugares comunes, como el caos en el desarrollo urbano, el entorno semidesértico y “multitud de bares, *night clubs* y fondas adornados con anuncios chillantes y luces provocadoras” (Flores Flores, 2019: 55). Celestina comienza a trabajar como fichera en un bar, y al poco tiempo también se prostituye.

De manera similar a “Querido subcomandante...” en esta novela se describen de manera explícita algunas de las violencias que sufren los migrantes en su trayecto: robos, desarraigo, humillaciones, violaciones, asesinatos, prostitución. Sin embargo, dichas violencias aparecen como *digresiones* al relato principal, el de Celestina, y se integran de modo indirecto a partir de fragmentos de comentarios de otros migrantes que no forman parte de la historia base. Pareciera que esos sucesos terribles les suceden a otros y no a la protagonista.

Celestina es descrita como una joven decidida en las primeras páginas, pero a lo largo del viaje y a su llegada a la frontera la visión se torna sesgada, con un fuerte componente machista. La joven acepta las aproximaciones de dos hombres a lo largo del viaje, parejas de facto, quienes la resguardan de los demás y de las acciones que parecen darse a su alrededor sin tocarla. El primero, Julián, la seduce con su vulnerabilidad (está enfermo), y el segundo, Cristóbal, *mitad troll, mitad yeti* (Flores Flores, 2019: 41) se le impone sexualmente: “La muchacha apenas respiraba durante el ritual que comenzaba de improviso, cada vez que a Cristóbal le daban ganitas.” (Flores Flores, 2019: 46).

A diferencia de las otras narraciones, en Celestina montó a *La Bestia* no se aprecia ninguna visión crítica de la violencia contra las mujeres. El relato pareciera a ratos objetivo, mientras en otros momentos valida cierta perspectiva masculina de la sexualidad de la mujer que la configura solo como objeto. Al comenzar a trabajar en el prostíbulo El abrevadero de los *dinosaurios* en la frontera, Celestina declara que no tendrá relaciones sexuales con los clientes; dos páginas de la novela después cambia de opinión: “Aquello del mololongo se dio naturalmente, dejaba más y no había cómo decirle que no a tanto empalagoso. Además, pues La Celes estaba en edad de merecer y en esos años es complicado resistir el contacto de una piel”. (Flores Flores, 2019: 58). Más allá de la capacidad de *volición* y deseo de los personajes femeninos, considerar que solo por ser mujer y recibir atenciones por parte de los personajes masculinos se acepta ejercer la prostitución es una perspectiva simplista de una situación violenta. Desde este punto de vista, alimentado desde la voz narrativa omnisciente, el cuerpo se torna objeto de deseo y pierde su capacidad de hacer, pensar y decidir (Butler, 2011). Así el relato de la migración de Celestina la configura sometida al arbitrio de los otros, lo que se exagera por el tono poético de la novela, que idealiza una situación social e individual sórdida.

Luca, Rebeca y Soledad

La estadounidense Jeanine Cummins es una escritora de origen irlandés que publicó su primera novela, *Rip in Heaven: A Memoir of Murder and Its Aftermath*, en 2004, como un relato testimonial sobre el asesinato de su hermano. Tras publicar dos libros sobre temas relacionados con la cultura irlandesa, escribió *American Dirt*, novela que se publicó en 2020, pero que tuvo un alcance mediático desde meses antes de salir a la luz.

La trama de esta obra se centra en la migración de una mujer, Lydia, y su hijo Luca, a partir del asesinato de su familia por un cartel en el puerto de Acapulco. Al cabo de algunos sucesos, perseguidos por los narcotraficantes responsables de la matanza, optan por utilizar *La Bestia*, como la mayor parte de los migrantes sin recursos. En el trayecto conocen a Rebeca y Soledad, dos jóvenes hondureñas del ámbito rural centroamericano. Cada uno de ellos sufre distintas agresiones por su condición migratoria, indocumentada y de género, a lo que se suma que son menores de edad. Al cabo consiguen cruzar al otro lado, lo que se convierte en la solución a la mayor parte de sus problemas, a pesar de que:

Lydia esperaba que el cruce fuera memorable, que tuviera lugar en un instante, que con un solo paso dejara México atrás y entrara a Estados Unidos. [...] Tenía la esperanza de cambiar de piel, como una de esas víboras de cascabel, y dejar su angustia allá, en tierra mexicana. Pero el momento del cruce ha quedado atrás y ni siquiera se ha dado cuenta (Cummins, 2020: 388-389).

Lo que se deja atrás es la inocencia, que se suele asociar a la infancia. El cruce se da sin transición, no hay una línea a partir de la cual los niños que aparecen en la novela (Luca, Rebeca, Soledad) dejen de serlo y se conviertan en adultos. De manera similar a los dos textos comentados antes, los infantes se han visto orillados, a lo largo del trayecto migratorio, a asumir responsabilidades, tomar decisiones y afrontar los hechos a su alrededor como cualquier otra persona mayor de edad. El trasfondo no es la capacidad de tomar decisiones, sino la agresión y la explotación de los menores.

Asimismo, la violencia parece perseguirlos desde su lugar de origen y a lo largo del trayecto; solo que en el caso de la novela de *Cummins*, EUA ofrece al fin seguridad, estabilidad, estar a salvo.

A diferencia de los demás personajes, quienes protagonizan *American Dirt* no representan los migrantes habituales: en un primer momento se trata de una mujer de clase media, dueña de una librería en el puerto de Acapulco, y su hijo. A pesar de que en los últimos años ha aumentado la migración de personas con cierta solvencia económica, el tenor general del flujo migratorio hacia Estados Unidos se corresponde con otro perfil.

Migración y violencia: el cuerpo herido

La carta de los derechos de los niños (United Nations Convention on the Rights of the Child, 1989) establece qué se les debe garantizar en todo tiempo y lugar. Cuando esas condiciones no se ven cumplidas en sus territorios de origen, los adultos, en primera instancia, y de manera gradual los menores de edad se han visto obligados a migrar en busca de otras oportunidades, hacia horizontes económicos, culturales y lingüísticos ajenos.

El desplazamiento implica, entre otros factores, un proceso violento de asunción de responsabilidades por parte de los personajes infantiles. De esta manera los textos estudiados se insertan en la tradición de una *Bildungsroman* contemporánea, en un contexto en el que la madurez coexiste con la *agentividad* de los personajes, infantiles o no (con respecto a la literatura latinoamericana, Aizenberg, 1985 y Latinez, 2014).

Entre otros factores, para explicar el proceso de crecimiento “forzado” de los protagonistas de las novelas analizadas, se tendrá en cuenta: la madurez sexual y su práctica, comenzando desde la menarquía real o simbólica; la pérdida de la inocencia infantil, el reconocimiento de la violencia de hecho, y la asunción consecuente como víctimas, y finalmente su propia toma de decisiones.

No se trata de idealizar la infancia como un período de inocencia, ni de considerar que los menores son incapaces de decidir. Una lectura cuidadosa nos permite apreciar que hay una ruptura en el proceso de desarrollo de los personajes. Este salto hacia delante tiene lugar en el periplo migratorio como situación límite, y en el contexto de acciones y espacios extraordinarios. Resalta que la migración, sus orígenes, consecuencias y desafíos, pertenecen solo a los adultos, por ende, sucede a los menores podría considerarse una situación anómala, pero no por esa razón excepcional.

Los protagonistas de las tres ficciones son capaces de tomar decisiones; es curioso que, en dos de los tres ejemplos estudiados, sus acciones toman por sorpresa a los adultos que los rodean. Acostumbrados a no tener resistencia, los personajes que ejercen la violencia admiran o sufren en carne propia una respuesta equivalente por parte de los menores en situación migratoria.

La madurez es un proceso que la migración acelera, desde el momento en el que se decide migrar hasta el establecimiento en el destino. La experiencia de la realidad se realiza de manera concentrada: en pocos días los niños migrantes experimentan vivencias que modifican la experiencia de su cuerpo, la importancia de sus decisiones y agudizan su desamparo. Crecer, no solo considerada como la transformación del cuerpo, deviene en una experiencia traumática (física y simbólica) que no se puede eludir. Pero el cuerpo es mucho más que su continente físico:

Desde la perspectiva feminista el cuerpo biológico existe por sí mismo, pero, en tanto humano, también es una construcción simbólica que va más allá de su materialidad física, con capacidad para experimentar emociones, tales como, el placer, dolor o sufrimiento (Lázaro-Castellanos y Jubany Baucells, 2012: 171).

En este sentido, las propuestas narrativas seleccionadas describen situaciones distintas de personajes (cuerpos) de la experiencia migratoria. Hay un eje común entre los relatos, el viaje sobre el techo de un tren hacia el norte de México. Las diferencias se formulan, entre otros aspectos, a partir del punto de vista de la voz narrativa y las peripecias que afrontan los personajes migrantes, relacionadas en su mayor parte con la violencia o la precariedad.

La migración forzada condiciona que, de un momento a otro, los menores de edad Adelina en *Querido*; Celes en *Celestina* y Luca, Rebeca y Soledad en *American Dirt* deban asumir responsabilidades, tomar decisiones y *arrostrar* consecuencias como adultos.

En el primer caso la situación se desencadena a partir de que Adelina, trabajadora en un rancho del interior de Chiapas, decide huir para evitar el abuso sexual de su patrón. Cuando relata a su padre las intenciones y las amenazas del propietario, y cómo ella evitó la violación, la respuesta es el detonante de la decisión de migrar y la exigencia de crecer:

[...] le conté todo. Y me dio un bofetón que me cortó las lágrimas del susto y me sacó sangre de la boca. Y me dijo: “Nunca más se atreva a hacerle daño al *tecuhltli* ni a hablarme mal de él. Y déjese de llanto [...], piense en su familia y pórtese como una mujer” (Pérez Valero, 2010: 27).

Como se aprecia en este fragmento, con relación a los personajes femeninos, la mayor parte de las veces el crecimiento se asocia a la madurez sexual: la primera menstruación, la menarquía (simbólicamente representada por la sangre) y el desarrollo de las características físicas de una mujer en el contexto de una sociedad heteropatriarcal. Adelina elude la posibilidad del estupro por el dueño de la finca y la miseria asociada a esa condición de vulnerabilidad. A cambio, *arrostra* el desplazamiento forzado, las agresiones sexuales durante el trayecto hacia el sueño americano, además de otras vejaciones en pro de una vida mejor.

La niña toma una decisión radical: los adultos que la rodean asumen que es una “mujercita”, siempre y cuando sea capaz de procrear.

La violencia que sufre el personaje de Adelina se exagera tras el cruce fronterizo, cuando se ahoga Ponciano, su novio y compañero de viaje, y la mayor parte de las niñas y mujeres son violadas. Al cabo la protagonista es prostituida en distintos burdeles de la franja fronteriza por hombres de toda procedencia. Se suma a esta vejación continua un factor que se relaciona también con el crecimiento forzado: al descubrir su procedencia, su clientela regular se conforma por mexicanos de “Chiapas, *conejos*, *turulos*, *culopintos*, *coletos* y hasta *guacaleros*”;⁵ y más adelante por otros mexicanos y centroamericanos diversos. Estos personajes masculinos contratan los servicios de Adelina porque su apariencia, su habla y su historia de vida les recuerda al terruño:

Decían que extrañaban todo; y, mientras lloraban, se aliviaban. Era lindo. Me enseñaban fotos de sus padres, sus hijos, sus esposas. Y algunos hasta se les olvidaba hacerme eso, o casi, ¿no?, porque al final, a pesar de los cuentos y del llanto, todos me lo hacían. [...] Unos cuantos hasta me pedían que, mientras los trabajaba, les hablara como si yo fuera la esposa que de-

5 La documentación lexicográfica en los diccionarios de la Real Academia Española y de Americanismos no arrojó información; sin embargo, la documentación en fuentes de uso nos permitió atestiguar el mismo significado con el que Pérez Valero los emplea. El término *conejo* refiere a personas provenientes de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado mexicano de Chiapas; *turulo* se utiliza como gentilicio de gente de Tonalá; *culopinto* es una persona de Chiapa de Corzo; *coleto* hace alusión a una persona mestiza oriunda de San Cristóbal de las Casas y a quien proviene de Tapachula se le dice *guacalero*.

jaron en su pueblito. [...] Les gustaba más mientras menos fuera yo y más la otra. (Pérez Valero, 2010: 47)

De esta manera podemos apreciar el proceso tergiversado de la madurez. La asunción de la violencia es el primer punto; el segundo, la normalización del abuso sexual a la menor por parte de adultos (incluso coterráneos), y por último, la obligación de asumir, en términos de sustitución, el papel de una mujer adulta como pareja u esposa de quienes contratan sus servicios sexuales. La voz de Adelina pareciera mostrarse distante de los acontecimientos, pero cierto tono irónico y sus acciones al final del relato nos muestran su coraje contenido. La supervivencia de la protagonista es posible gracias a su capacidad para adaptarse a diferentes condiciones adversas, y cambiarlas.

Cuando Adelina o cualquiera de sus compañeras en el burdel pretenden resistir las exigencias de clientes o proxenetas, la respuesta de estos personajes masculinos se corresponde con las acciones que se llevan a cabo en el mundo extratextual, más allá del relato ficcional, donde:

[...] se acude a procedimientos más expeditivos para castigarlas o simplemente eliminarlas, legitimados por la ideología de “culpar a la víctima” (por ser tentadora, incitadora, por engañadora, por querer irse, por ser inferior o simplemente... por ser). Es la historia de la violencia machista. (Molina Petit, 2015: 80).

La violencia que se ha referido se relaciona con las acciones, las palabras y las asunciones que de manera directa o indirecta se realizan contra las mujeres, en su mayor parte por hombres (Segato, 2016). El círculo parece no tener fin, pero el final del cuento de Querido abre la opción de una salida: la joven Adelina se libera a partir de un empoderamiento: deja de ser objeto y se reasume como sujeto activo. Además de reconocer y ejercer su fuerza, la protagonista cambia el punto de vista de manera radical. En las últimas páginas los personajes masculinos que la explotan son descritos con rasgos bestiales, comparados con animales, lo que modifica su relación con ellos y facilita su acción al despojarlos de su carácter humano.

En la novela *Celestina* montó a *La Bestia* el relato del proceso migratorio es muy distinto. La decisión es referida de manera más superficial. Sin embargo, la explicación refiere a la miseria como motivación central y trivializa la capacidad de decisión de la protagonista:

Celestina soñaba con sumergirse en tinas de burbujes olorosos [...] Partir y volver siendo otra, con maletas llenas de maravillas que engañaran la insignificancia de su vida, hasta entonces igual a la de su madre, a la de su abuela. Irse para que la extrañaran; que se dieran cuenta de que no estaba allí. [...] Ajá, ya voy de camino, lejos de este agujero hediondo. (Flores Flores, 2019: 11-12)

La Bestia, el tren en el que viaja hacia el norte, se configura en términos metafóricos como un espacio de cambio del personaje. A diferencia de Adelina, que viajaba acompañada de Ponciano, Celestina establece dos relaciones de pareja con sendos migrantes. En ambas situaciones Celes actúa de forma pasiva, acepta la aproximación de los hombres y la protección que estos le brindan. Responde de este modo a:

[...] esa fantasía masculina de un cuerpo femenino quieto, un cuerpo para ser contemplado, que es objeto de la mirada y de la voluntad del otro porque se deja hacer; un cuerpo vulnerable, privado de sus defensas, un cuerpo que no protesta ni reacciona hasta que él lo desee y la despierte [...] (Molina Petit, 2015: 76).

Tras el viaje no se concreta el cruce a territorio estadounidense. La migración concluye en la frontera. Celestina “elige” la prostitución, lo que si bien, por un lado pareciera una decisión “libre” sobre su cuerpo, denota una condición de sometimiento a las condiciones masculinas de explotación.

El cuerpo de Celestina se cosifica, y pareciera ser el único parámetro de referencia para comprender al personaje. Al comienzo de la novela, un párrafo antes de montar a *La Bestia*, el personaje es descrito en los siguientes términos: “Sí, Celes era delgadita, desnalgada, de cejas mustias, peinada con un fleco que la pintaba como colegiala, pero arrecha y temeraria.” (Flores Flores, 2019: 12).

La protagonista parece colegiala, y la falta de desarrollo de su cuerpo refiere a su juventud. Destaca como el *adversativo*, pero pareciera facultar a la niña en términos de una sexualidad y una madurez que no tiene. En la base de las razones de su decisión de migrar se encuentra el hecho de que no quiere asumir la responsabilidad de criar a dos niñas pequeñas. Sin embargo, la voz narrativa parece otorgarle ciertas capacidades a partir de su cuerpo como objeto de deseo. En el mismo sentido, los personajes masculinos normalizan la prostitución, redu-

ciéndola a un mero intercambio comercial que relativiza la cosificación del cuerpo femenino:

—Sos malo, Juan Soldado...

—Tranquila, flaquita; no soy ni malo ni santo. Y tú ya me estás colgando milagritos. El que tienes aquí es solo un hombre con sus defectos y sus cosas buenas. Un hombre que hoy quiere estar contigo (una mano se posa en el muslo huesudo de Celes), pero no te agüites, que no va a ser de oquis. (Flores Flores, 2019: 62)

Es significativo que esta idea desde lo masculino (y desde la voz narrativa a lo largo de toda la novela) es asumida de manera plena por Celestina. El cuerpo femenino tiene sentido solo como objeto de uso, al cual se le asigna un valor que es redituable en el contexto de la prostitución y la sobrevivencia. El objetivo pareciera ser el cruce fronterizo, pero el personaje no tiene claridad de lo que sucede más allá. Lo que importa es pasar, cueste lo que cueste:

Celes está desnuda frente al espejo, se mira y se remira los senos; los sopesa y les estira el pezón. Pos si jalan más dos tetas que dos carretas, como dicen por ahí, van a tener que aguantar harta carga mis niñas... No tengo tanto como las otras, pero con ustedes dos, criaturitas, me va a tocar hacerle.

La mujer pasa revista a sus haberes, escrupulosamente; en materia de negocios ella es inflexible. En qué estado se encuentra la mercancía y cuánto ha dado de rendimiento en las últimas semanas son cuestiones que reciben una supervisión castrense (Flores Flores 2019: 69).

Desde la perspectiva de la voz omnisciente, Celestina es un objeto cuantificable y vendible que rinde beneficios. El personaje es incapaz de cuestionar su propia situación, y al cabo, solo sale de ella (al principio, solo de manera tangencial) cuando un personaje masculino, Ruperto, la rescata. El hombre muere más adelante, y sin ese respaldo masculino de nueva cuenta Celestina se encuentra sin nada a que sujetarse:

¿Qué debía esperar una mujer como ella de los años que le restaban? ¿Qué sucedería cuando ya no fuera requerida en el bar? Ruperto la había sacado a vivir; poseía ahora una casa hermosa a su manera, en la que se escuchaba el mar [...] Sí, su residencia era muy distinta a la choza de madera y lámina que había compartido con su madre y sus hijas. Eso era cierto, mas ¿por qué se engañaba? Había sido condenada a vivir como una atorada,

y llevaría ese estigma hasta el último de sus días. [...] El tiempo y el calor del desierto habían terminado por secarle el cuerpo y el alma [...] (Flores Flores, 2019: 157)

El personaje no se plantea una salida. La única motivación, frustrada, era llegar al otro lado, y al perder además el respaldo masculino se queda sin opciones. Sigue delante de manera automática, asumiendo un “estigma” asociado a la miseria, una profesión justificada por la sociedad patriarcal y una resignación asociada a su ser mujer acentuada por la voz narrativa. La pregunta sobre su trabajo en el bar se enlaza con la referencia al cuerpo deteriorado por el desierto. Un cuerpo que se tiene y no se es, porque la mujer en una narración machista no es cuerpo. Cuando deje de poseer un cuerpo joven y atractivo perderá todo valor, para los demás (con signo masculino) y para sí misma. En la última referencia a Celestina, se puede leer su retorno al burdel: “Y echó a andar por las calles desiertas con el deseo de llegar pronto al Abrevadero, su Abrevadero.” (Flores Flores, 2019: 158). La migración parece tener un solo destino posible, sin opción de elegir.

Las cuestiones relativas al cuerpo y su crecimiento, así como las decisiones de vida durante la migración y las opciones en el lugar de destino son planteadas de otro modo en *American Dirt*. A pesar de que la historia se centra en una protagonista femenina, Lydia (mujer con formación universitaria, dueña de una librería, madre de un hijo), lo que interesa a nuestro análisis es el viaje y los cambios que sufren su hijo, Luca, y dos personajes que se les suman en el trayecto: las hermanas Soledad y Rebeca, hondureñas.

Luca representa la inocencia de un niño mexicano de ocho años que no reconoce la violencia. A su alrededor, en Acapulco, el crimen organizado asociado al narcotráfico lleva a cabo una escalada de violencia que, si bien afecta su cotidianidad, no es capaz de reconocer. La historia comienza *in medias res* con la masacre de su familia (padre, abuela, tíos, primos), y los únicos supervivientes son su madre, Lydia y él mismo. En unos cuantos días, a raíz de este suceso, Luca debe aprender a tomar decisiones que no se corresponden con su edad y que afectan la vida de quienes lo rodean. En su intento de subir a *La Bestia* en los alrededores de la ciudad de México conocen a las dos chicas hondureñas. El encuentro y la descripción de ellas en ese primer momento pone en evidencia su vulnerabilidad durante el viaje migratorio. Sus cuerpos adolescentes cobran un valor en tanto objetos de deseo y las amenazas asociadas a las violencias de que pueden ser objeto:

Ambas tienen una cabellera negra abundante, cejas expresivas y ojos oscuros y penetrantes, con dientes perfectamente alineados, labios carnosos y mejillas con forma de manzana. La mayor tiene algo más, algo indefinible que la vuelve del todo cautivadora. [...] La chica es tan hermosa que casi brilla con más color que el paisaje donde se encuentra. El gris sucio del puente de cemento, el marrón de las vías y de la tierra, el azul deslavado de sus vaqueros holgados, el blanco sucio de la camiseta que le queda grande, el arco descolorido del cielo, todo se borra tras ella. Su presencia es una pulsación vívida de color que desinfla todo lo demás a su alrededor. Un accidente de la biología. El esplendor de un milagro viviente. Es un verdadero problema (Cummins, 2020: 164).

El niño se enfrenta a retos físicos fuera de su horizonte: correr para subir a un tren en movimiento, saltar desde un puente al techo de un vagón de *La Bestia* o alimentarse de manera frugal e intermitente. Antes de migrar no había sido necesario que tomara tales decisiones.

Así que sube, y el miedo es como un globo en su garganta, solo que ahora hay dos hombres en el techo, así que uno lo agarra de la mochila y el otro del brazo, y ahora está arriba del tren, y Rebeca le sonrío. Y ya viene Mami subiendo. Lo lograron.

—Qué macizo, chiquito. —Rebeca está impresionada.
Luca sonrío. (Cummins, 2020: 194)

Asimismo, contempla la violencia como algo inmediato: el asesinato de su familia nuclear, la muerte de otros migrantes, la violación por parte de militares de las hermanas centroamericanas, la miseria y la amenaza latente de la persecución. La migración forzada condiciona su visión del mundo, que se trastoca cuando se ve obligado a reconocer otras facetas del México ficcional y objetivo: la pobreza, la corrupción, la solidaridad, el desarraigo. De este modo se ve forzado a crecer, y parte de ese proceso se puede apreciar en su intervención frente a El comandante, quien los libera a cambio de dinero, pero se muestra reacio a liberar a Soledad y Rebeca, que han sido abusadas sexualmente por los hombres a su cargo. Luca interviene entonces:

—No podemos irnos —dice Luca.
Luca siente que su corazón es un ave aleteando dentro de su pecho [...] Su madre lo mira asombrada. “¿Qué está haciendo?”, piensa.
—Luca...
—No, Mami, no pueden pagar —dice—. No tienen dinero. [...] —¿De quién está hablando? —pregunta el comandante.

- De las dos niñas —dice Lydia—, con las pulseras de arcoíris.
- Tu hijo es un jovencito muy impresionante —dice el comandante. [...]
- Es profundamente perturbador aceptar un cumplido de ese hombre.
- Las niñas no tienen familia que las ayude —indica Lydia.
- Solo nos tienen a nosotros —añade Luca. [...]

Esa suma es casi todo el dinero que les queda. Está pidiendo más por cada hermana de lo que ha tomado por Luca y Lydia juntos, y comprende en ese instante nauseabundo que no se ha inventado esa cifra. Es lo que valen. Si Lydia no paga, alguien comprará a las hermanas (Cummins, 2020: 286-288).

Esta escena está llena de contrastes, y es posible a partir de varias convenciones de la ficción. La intervención de Luca es posible a partir de que Lydia tiene dinero suficiente para pagar el rescate de las jóvenes. De alguna manera El comandante lo atiende porque se trata de un *very impressive young man*: el que sea una persona de signo masculino lo faculta para intervenir, para interceder, para cuestionar. Su madre, Lydia, no habría podido hacerlo por ella misma, lo que pone en evidencia una disparidad de género no resuelta en la ficción ni en la realidad. Esto lo aprende de facto Luca: que ser hombre en una sociedad regida por hombres le permite intervenir. Y a partir de ese momento crece, se transforma, hasta que en la última descripción se identifica con su padre, como figura masculina en la familia:

Ya no usa la gorra de Papi porque es demasiado especial. Ahora es un objeto de museo. Está encima de su cómoda azul, junto con sus demás tesoros: el rosario de la abuela y una goma en forma de dragón que Rebeca le regaló. Ahora Luca lleva el cabello corto, y se lo lava para que huelga como el de Papi, con un rastro de menta (Cummins, 2020: 449).

En contraste, el desarrollo de Soledad y Rebeca se realiza de manera marginal. Son adolescentes que sufren en sus cuerpos femeninos el abuso por parte de autoridades, pero el crecimiento forzado de Soledad comenzó antes, cuando fue testigo de la violencia de las pandillas en su país de origen. El motivo que la orilla a migrar es el hecho de que, en esa realidad del origen del viaje:

Su hermana tenía miedo, pero seguía intacta. No la habían descubierto, y el milagro improbable de esa realidad era lo que permitía a Soledad seguir adelante. La posibilidad de salvar a su hermana menor (Cummins, 2020: 202).

En el trayecto Soledad soporta distintas vejaciones, sufre un aborto espontáneo, y se establece como la referencia para su hermana. Crecer duele, y en su caso esta frase hecha remite a la dificultad de asimilar en un corto periodo un conjunto de experiencias donde el centro es el cuerpo vulnerado. Un cuerpo de niña que muestra signos de madurez, lo que agudiza su indefensión:

El cuerpo talmente femenino, en suma, ha de ser un cuerpo capaz de soportar el sufrimiento —en aras de la belleza— pero un sufrimiento que no lo hace más fuerte (como sucedería en las ascéticas “técnicas del yo”) sino que lo reconstruye en debilidad [...] ¿No es ese cuerpo el ideal como objeto de violencia? (Molina Petit, 2015: 74).

Como señala la voz narrativa de la novela, situándose desde el punto de vista de Lydia: “El esplendor de un milagro viviente. Es un verdadero problema.” (Cummins, 2020: 164). La mujer es considerada como objeto sexual disponible, cuantificable: de ahí que las chicas tengan un valor específico en las cuentas cuando se trata de pagar su rescate. El resto del trayecto pareciera menos arduo en este sentido, pero el desgaste y las pérdidas (de un familiar, de un bebé, de la propia estima) calan en los personajes.

La realidad y las ficciones

Las historias que se han analizado tienen mucho en común. La migración en estas narraciones es representada en sus aspectos más sórdidos: la violencia, el desamparo, la pérdida de raíces, el miedo. Se presenta una clara coincidencia en la forma en la que los menores de edad se ven obligados a crecer, a asumir responsabilidades y afrontar las duras experiencias del proceso.

La dureza de la migración implica, además otros factores cuando se trata de mujeres jóvenes y sin recursos. El tráfico de personas y las agresiones sexuales, y como resultado la prostitución forzada se presenta como uno de los escenarios más terribles (y comunes) al final del viaje (sobre la situación en América, ver Fernández, 2019). Las niñas y las jóvenes deben afrontar las dificultades propias de la migración (la precariedad, la incertidumbre, las agresiones) no solo por parte de personajes que se encuentran en el camino (policías, criminales, coyotes), sino también a manos de otros sujetos masculinos que se desplazan hacia el norte.

Hay una diferencia de género y en otros factores en los procesos que se han comentado. Contar con recursos económicos, como los que posee Lydia (*American Dirt*) facilita salvar ciertos obstáculos a Luca, a Soledad y a Rebeca; la aparente pasividad de Adelina (Querido subcomandante), hasta que llega el momento indicado, le permite sobrevivir a los abusos; la inercia que rige la deriva de Celestina (Celestina montó) la conduce a un callejón sin salida al final de su relato.

A pesar de que no se han tenido en cuenta diversas historias tangenciales que abonan a la crudeza de la migración, se ha mostrado de manera *fehaciente* que el hilo conductor es el ejercicio de la violencia en torno al cuerpo, entendido como ente físico y simbólico (Scarry, 2020).

El ejercicio de la sexualidad es una de las muestras más evidentes de la madurez, pero solo es un signo de algo mucho más complejo. La normalización de las agresiones contra los personajes femeninos en la ficción se corresponde con una práctica común en el espacio extratextual. La cosificación de la mujer niega su capacidad de decidir, actuar, pensar, negarse, lo que conduce a que en la narración de Flores Flores se normalice la prostitución; en la novela de Cummins las jóvenes centroamericanas son valoradas por su apariencia, y en el texto de Pérez Valero la protagonista es incapaz de escribir por sí misma una misiva, porque no sabe leer.

El cuerpo es lo que los personajes son, pero debe ser tenido en cuenta aparte de su costo en términos monetarios. Las ficciones apuntan a una infravaloración de las mujeres más allá de su función sexual o valía económica. Los personajes masculinos las utilizan o las invisibilizan, lo que conduce a que la violencia contra ellas parezca algo sin importancia. Es significativo que en las tres novelas hay momentos en los que los propios personajes femeninos, referidos en primera o en tercera persona, asumen dicha pérdida de valor como algo dado y que no pueden resolver.

Adelina y Lydia, de un modo o de otro, son capaces de aprender a seguir adelante por sí mismas y reconfigurar sus historias; en cambio Celestina continúa su vida de manera automática, sin tomar ninguna decisión.

Decidir o no refiere a la agentividad, esto es, la capacidad de tomar decisiones y actuar en consecuencia de los personajes. La situación migratoria, referida en la escritura, definida en un marco de referencia extratextual y en constante transformación, es especialmente vulnera-

ble para los niños que se ven orillados a desplazarse, a abandonar su territorio y cultura y aventurarse hacia otras geografías en un proceso acelerado de madurez. La lectura atenta de las narraciones que abordan estas cuestiones desde los procesos de agentividad de menores (en el marco de la *Bildungsroman*) es una vía para problematizar las relaciones entre las ficciones y la realidad, y poner en evidencia la necesidad de mirar de manera crítica un fenómeno vivo que atañe a los más desfavorecidos, los menores de edad, y que plantea un claro sesgo de género que no podemos soslayar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ábrego, Perla. (2011). "La frontera como sistema simbólico en la literatura mexicana contemporánea". *Revista Surco Sur*, 2(3), 47-52. Disponible en: <https://doi.org/10.5038/2157-5231.2.3.13>

Aizenberg, Edna. (1985). "El 'Bildungsroman' fracasado en Latinoamérica: el caso de *Ifigenia*, de Teresa de la Parra." *Revista Iberoamericana*, 51(132): 539-546.

Asakura Sato, H. y Torres Falcón, M. W., coord. (2019). *Entre dos fuegos. Naturalización e invisibilidad de la violencia de género contra migrantes en territorio mexicano*. CIESAS-UAM, Azcapotzalco, México.

Balibar Étienne, Sandro Mezzadra, and Raṇabīra Samāddāra, eds. (2012). *The borders of justice*. Temple University Press, Temple.

BBC News Mundo. (2021, marzo 23). *Niños migrantes: Las impactantes primeras imágenes de los centros de detención de menores en EE.UU. durante el gobierno de Biden* [Noticias]. BBC News. Flores Flores. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56492224>

Bowles, David. (2020). *Me dicen güero poemas de un chavo de la frontera*. Vintage Español, New York.

Butler, Judith. (2011). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. Taylor & Francis, Abingdon-on-Thames.

Castillo, Ana. (1995). *Massacre of the dreamers: Essays on Xicanisma* (1. Plume print). Plume.

Centro de Estudios Migratorios/Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas/ Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración /Secretaría de Gobernación. (2019). *Nueva política migratoria del gobierno de México, 2018-2024*. SEGOB; PDF. Disponible en: http://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Nueva_Politica_Migratoria

Chomsky, Aviva. (2014). *Indocumentados: cómo la inmigración se volvió ilegal*. Planeta, Madrid.

CONAPO (2021, marzo). *La política migratoria en Estados Unidos: Contrastes y coincidencias de Reagan a Biden*. Migraboletín, 3(6), 1-12.

Cummins, Jeanine (2020). *Tierra americana*. Vintage Español, New York.

Díaz Mendiburo, Aaraón, Meza Torres, Andrea, y Amescua Chávez, Cristina (Eds.). (2017). *¡Tú, migrante! La construcción de las representaciones de la migración en el contexto de América del Norte y Centroamérica*. UNAM-Centro de Investigaciones sobre América del Norte, México.

Enríquez, Emily Celeste Vázquez. (2014). *Literatura sobre la frontera norte mexicana: Comparación y análisis del discurso pragmático*. Tesis. University of Texas at El Paso.

Escalante, Fernando (2015) *El crimen como realidad y representación*. El Colegio de México, México.

Escobar Villanueva, Salvador Ignacio. (2015). *El nuevo éxodo migratorio: Niños migrantes de México hacia los Estados Unidos*. Tla-melaua, 9(38), 162-180.

Ethics Unwrapped. (2015). *Los E.U. responde a la migración infantil de Centroamérica*. Ethics Unwrapped. Disponible en: <https://ethicsunwrapped.utexas.edu/case-study/responding-child-migration?lang=es>

Fernandez, Manny. (2019). "‘Tienes que pagar con tu cuerpo’: la violencia sexual en la frontera". *New York Times*, March 4th. Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2019/03/04/espanol/mujeres-migrantes-violencia.html>

Flores Flores, Ociel. (2019). *Celestina montó a La Bestia*. UAM Azcapotzalco, México.

Franco, Dean J. (2020). *The Border and the Line*. Stanford University Press, Stanford.

Frühling, H., Tulchin, J. S. y Golding, H.A., ed. (2018). *Crimen y violencia en América Latina*. FCE, México.

Giardinelli, Mempo. (2013). *El género negro. Orígenes y evolución de la literatura policial y su influencia en Latinoamérica*. Capital intelectual, Buenos Aires.

Giorguli, Silvia E., Masferrer, Claudia y García Guerrero, Víctor M. (2021). *3. How Did We Get to the Current Mexico-US Migration System, and How Might It Look in the Near Future? The Trump Paradox*. University of California Press, 49-62.

Human Rights Watch. (2022, febrero 4). *EE.UU.: El programa fronterizo tiene un enorme impacto en los niños y niñas*. Human Rights Watch. Disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2022/02/04/eeuu-el-programa-fronterizo-tiene-un-enorme-impacto-en-los-ninos-y-ninas>

Johnson, David E. (2019). *Violence and Naming: On Mexico and the Promise of Literature*. University of Texas Press, Austin.

- Kuhner, Gretchen. (2011). "La violencia contra las mujeres migrantes en tránsito por México." *DFensor*. Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, junio, pp. 19-25.
- Kymlicka, Will. (2006). *Fronteras territoriales: Una perspectiva liberal igualitarista*. Trotta, Madrid.
- Luiselli, Valeria. (2016). *Los niños perdidos: Un ensayo en cuarenta preguntas*. Sexto Piso, México.
- Manzanas, Ana María. (2007). *Border transits: literature and culture across the line*, vol. 2. Rodopi, Ámsterdam.
- Martin, Philip (2021) "Migration policy making in the US." *Handbook of Culture and Migration*. Edward Elgar Publishing, Cheltenham, 138-151.
- Migration Data Portal. (2022). *Niños y jóvenes migrantes*. Migrationdata-portal.org. Disponible en: <https://www.migrationdataportal.org/es/themes/ninos-migrantes>
- Molina Petit, Cristina (2015) "La construcción del cuerpo femenino como victimizable y su necesaria reconstrucción frente a la violencia machista." *Investigaciones feministas*. 6: 69-85.
- Pabón, Carlos (2013). "¿Se puede contar?" Historia, memoria y ficción en la representación de la violencia extrema", Lucero de Vivanco Roca Rey (ed.), *Memorias en tinta*, Ensayos sobre la representación de la violencia política en Argentina, Chile y Perú, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pardo Fernández, Rodrigo. (2020). "Violencia contra las mujeres en textos ficcionales desde una perspectiva comparada". En *Combatiendo la violencia contra las mujeres: Experiencias europeas y americanas* (Primera, pp. 299-341). Thomson-Reuters Aranzadi, Madrid.
- Pérez Valero, Rodolfo. (2010). "Querido subcomandante Marcos." *Un hombre toca la puerta bajo la lluvia*. Plaza y Janés, México.
- Pérez Valero, Rodolfo (2018). Crimen en noche de máscaras y otras obras de teatro policiaco. Independent Publishing, Miami.
- Rodríguez Chávez, Ernesto, Berumen Sandoval, Salvador y Ramos Martínez, Luis Felipe. (2011). "Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales." *Apuntes sobre migración*, Centro de Estudios Migratorios del INM, no. 1, julio, 1-8.
- Rodríguez Ortiz, Roxana. (2008). "Disidencia literaria en la frontera México-Estados Unidos." *Andamios*. 5(9): 113-137.
- Scarry, Elaine. (2020). *The body in pain: The making and unmaking of the world*. Routledge, London.
- Segato Rita, Laura. (2016). *La guerra contra las mujeres. Traficantes de sueños*, Madrid.
- Shaw, Johnny. (2021). *Indocumentadas/Southland*. Motus.

Sin fronteras. (2004). *Violencia y mujeres migrantes en México. Sin fronteras*; PDF. Disponible en: <https://sinfronteras.org.mx/wp-content/uploads/2018/12/Violencia-y-mujeres-migrantes-en-México.-Sin-Fronteras-I.A.P.-Agosto-de-2004.-1.pdf>

Smith, Sara, Nathan W. Swanson, and Banu Gökariksel (2016) "Territory, bodies and borders." *Area* 48(3): 258-261.

Stone, Michel. (2017). *Border child* (First edition). Nan A. Talese/Doubleday.

Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas/ Subsecretaría de Derechos Humanos, Población y Migración/ SEGOB. (2022). *Boletín mensual de estadísticas migratorias 2022*. SEGOB. Disponible en: http://www.politicamigratoria.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2022/Boletin_2022.pdf

Vila, Pablo. (2000). *Crossing borders, reinforcing borders: Social categories, metaphors, and narrative identities on the US-Mexico frontier*. University of Texas Press, Austin.

Willers, Susanne. (2016). "Migración y violencia: las experiencias de mujeres migrantes centroamericanas en tránsito por México." *Sociológica*, 31(89): 163-195.

RESUMEN CURRICULAR DEL AUTOR

Rodrigo Pardo Fernández

Doctor en Teoría de la literatura y del arte comparada por la Universidad de Granada. Es profesor-investigador en la Facultad de Letras de la UMSNH desde 2009. En 2022 ha publicado el libro: *Aquí hay dragonas. La violencia contra las otras y los otros en narrativas transmedia* (Universidad de León) y co coordinado los volúmenes *La Frontera México-Estados Unidos. Teorías y métodos para su análisis* (UMSNH, con Karina Lizeth Chávez Rojas) y *Derechos, cultura y cine. La transdisciplinariedad de los derechos humanos a revisión* (Tirant Lo Blanch, con Martha Patricia Acevedo García). Ha colaborado en diversas revistas académicas desde 1998 y participado como ponente en congresos internacionales en América y Europa. Ha desarrollado investigaciones en torno a la literatura fronteriza y migratoria entre México y Estados Unidos. Su investigación aborda las narrativas transmedia y las ficciones de la narrativa criminal desde la literatura comparada.

Registro ORCID <https://orcid.org/0000-0001-9657-0144>

Dirección electrónica: rodrigo.pardo@umich.mx